

La política de securitización del terrorismo y su relación con la crisis de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI*

*Eduardo Hernández***

Fecha recibido: 02/02/2012
Fecha aceptado: 12/03/2012

Resumen

El presente ensayo analiza la importancia del terrorismo durante el siglo XXI en la agenda de seguridad nacional de Estados Unidos. De esta manera, se realiza un análisis comparado entre algunas de las administraciones presidenciales que han hecho énfasis en esta agenda, de tal forma que sea posible encontrar constancias, cambios y rupturas.

Así mismo, se toma como una variable de análisis el papel que ha jugado el grupo de los neoconservadores en el desarrollo de políticas públicas, y cómo este grupo retomó fuerza con la llegada de George. W. Bush al poder en 2001.

* Artículo de reflexión que indaga la relación entre la política de seguridad de los Estados Unidos, el terrorismo y la crisis de la hegemonía de este país en el siglo XXI.

** Eduardo Hernández es pasante de la licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Colabora para el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM en el área de Filosofía e Historia de las Ideas en América Latina y el Caribe. Forma parte del Centro de Estudios de Derechos Humanos y del Seminario sobre Derechos Humanos, Interculturalidad y Ciudadanía. Sus líneas de investigación son: geopolítica crítica de los recursos naturales, seguridad energética, derechos humanos e integración latinoamericana. E-mail: edoardos_noki@hotmail.com.

Finalmente, se caracteriza la crisis de la hegemonía estadounidense de acuerdo a cuatro variables, y por último se plantean escenarios de evolución en torno a tres posibilidades.

Palabras clave

Crisis, hegemonía, terrorismo, seguridad nacional, neoconservadores.

Abstract

This essay analyzes the preeminence of terrorism during 21 century especially in the U.S. National Security's agenda. For this purpose, this paper makes a comparative analysis between some executive administrations that have put special attention to this issue in order to find out possible changes or continuities.

In addition to that, it is taken as an analysis variable, the role that has been played by the group of the Neocons in the development of political policies. Consequently this investigation follows the hypothesis that this group has returned into the power at the same time that the Bush administration arrived to the White House.

Finally, it is defined the crisis of the hegemony of the U.S. according to four variables in order to propose three future scenarios.

Keywords

National security, neocons, terrorism, hegemony, crisis

Introducción

La hipótesis de este ensayo sostiene que la política de securitización del terrorismo a nivel internacional ha sido uno de los aspectos que ha contribuido al debilitamiento de la hegemonía de Estados

Unidos. Para comprobar esto, el análisis se sitúa en dos contextos, el primero durante la Guerra Fría y el segundo en lo transcurrido del siglo XXI. Por ello es que se recurre a cifras, notas de prensa y fragmentos de discursos contemporáneos, como herramientas auxiliares del ensayo.

La estructura está dividida en cinco partes. En la primera parte se analizan las consecuencias políticas, militares e ideológicas de los atentados del 11 de septiembre del 2001. En la segunda parte, se retoman bases de la Doctrina Bush y se comparan con los fundamentos de la política de defensa de Barack Obama. En el tercer apartado, se revisan los fundamentos del grupo neoconservador y la forma en cómo este ha permanecido en la cúpula del poder estadounidense, de tal forma que actualmente sea una amenaza para el orden internacional. En el cuarto apartado se hace una caracterización de la crisis hegemónica estadounidense y por último en el quinto apartado se plantean tres posibles escenarios del desarrollo de esta hegemonía.

La trascendencia y el significado ideológico del 11 de septiembre de 2001

El 11 de septiembre del 2001 es una fecha crucial para Estados Unidos y las Relaciones Internacionales, no sólo por lo catastrófica que fue la caída de las torres gemelas en Nueva York y el ataque al pentágono en Washington, sino también porque representa el inicio de una guerra ideológica y militar contra el terrorismo del siglo XXI.

La característica principal de esta guerra es que el enemigo es omnipresente y por lo tanto es de carácter global, lo cual permite que de acuerdo al interés del combatiente, el enemigo pueda estar más presente en momentos y lugares determinados. Por esta razón, Estados Unidos ha implementado cambios en su estrategia de seguridad y defensa. En términos generales, estos cambios consistieron en que el multilateralismo que caracterizó a la administración de

William Clinton, se transformó en un unilateralismo durante los dos periodos de George W. Bush. Esto estuvo reforzado además por una nueva representación geopolítica enarbolada a través de la Doctrina Rumsfeld ¹ (Rumsfeld, 2002).

Ante esta situación, los casos específicos que aquí se retoman en los cuales se ha ejercido el discurso securitizador y combativo hacia el terrorismo son Afganistán en el 2001 e Irak en el 2003. Las invasiones a estos países se ejecutaron con el objetivo de llevar democracia, prosperidad y seguridad, pero como es resaltado en el artículo “Atrapados sin salida” (*Semana*, 2011, p.86) ninguna de estas tareas se ha consolidado, no obstante de la cantidad de personal militar desplegado y el tiempo que este ha permanecido ahí. Por el contrario, la violencia se ha incrementado a tal grado que el 15 de agosto del 2011, se registró la jornada más sangrienta en Irak, con un resultado de 42 ataques perpetrados por la red terrorista Al Qaeda.

A este respecto, conviene resaltar que estos incidentes, junto con los que también han ocurrido en Afganistán, no son hechos aislados, sino más bien acciones coordinadas que responden a una invasión militar extranjera que lleva más de ocho años, y que de acuerdo con el artículo arriba citado, es una guerra sin salida que desgasta la economía estadounidense a diario.

Lo paradójico de todo esto, es que el panorama negativo descrito líneas arriba, tanto para Barack Obama como para Estados Unidos, ya había sido previsto en el 2005 por la Estimación Nacional de Inteligencia (Singh, 2006), por lo tanto uno de los objetivos especí-

1 La Doctrina Rumsfeld sostiene que el enemigo que enfrenta Estados Unidos tiene una caracterización oculta, desconocida, incierta, invisible e inesperada. Bajo este argumento se justifican los aumentos de los presupuestos del Departamento de Defensa que dirigió Donald Rumsfeld del 2001 al 2006.

ficos de este ensayo, es identificar porqué a pesar de esta estimación, se continuó en el mismo camino que actualmente tiene atrapados a Estados Unidos.

La Doctrina Bush y la política de Barack Obama. Continuidades y rupturas

El inicio de la ofensiva internacional hacia el terrorismo del siglo XXI liderada por Estados Unidos, tiene su fundamento argumentativo en la Doctrina Bush, la cual según palabras del autor, tiene cuatro ejes rectores que se complementan uno con el otro y que funcionan de manera coordinada.

En palabras del presidente George W. Bush (2010, p. 397) posterior al 11 de Septiembre, Estados Unidos se vio en la necesidad en primer lugar de no hacer distinciones entre grupos terroristas y los Estados que los patrocinan y protegen. De esta forma, como segundo aspecto de esta doctrina, Estados Unidos comenzó una ofensiva militar contra enemigos localizados inclusive fuera del continente, de tal forma que no se vulnerara de nuevo la seguridad nacional de este país. Como tercer aspecto, un objetivo claro sería entonces confrontar amenazas terroristas antes que estas pudieran materializarse. Finalmente, todo esto sería realizado anteponiendo un mensaje de libertad y esperanza como alternativas a la ideología del terror y del miedo.

El ex presidente George W. Bush (2010, p. 398) reiteró en diversas ocasiones que la agenda de libertad que él inició, buscaba ser desarrollada por medio de gobiernos democráticos, impuestos inclusive a través del apoyo directo o indirecto de grupos disidentes en países donde existieran gobiernos que a juicio de él fueran autoritarios.

La Doctrina Bush, cuya síntesis es el ataque preventivo, no terminó con las invasiones a Irak y Afganistán, por el contrario, dejó un antecedente para que en el futuro pueda replicarse en otras latitudes.

Por esta razón, no es extraño que a pesar del cambio de administración y partido político en el 2008, la actual presidencia de Barack Obama continúe con un discurso securitizador, dispuesto a utilizar todos los recursos disponibles para combatir al terrorismo y llevar la seguridad a Estados Unidos.

El pueblo estadounidense no eligió esta lucha. Llegó a nuestras costas y comenzó con la masacre sin sentido de nuestros ciudadanos. Después de casi 10 años de servicio, lucha y sacrificio, conocemos bien los costos de la guerra. Sin embargo, como país, nunca vamos a tolerar que nuestra seguridad está amenazada [...] Seremos implacables en la defensa de nuestros ciudadanos y de nuestros amigos y aliados. Vamos a ser fieles a los valores que nos hacen ser quienes somos. (Obama, 2011).

Con este fragmento del discurso en el que Barack Obama anunciaba la muerte de Osama Bin Laden, la audiencia internacional comprobaba la continuidad del proyecto que presentó George W. Bush después del 11 de septiembre del 2001.

Aún más, con la ofensiva militar de la OTAN en Libia liderada por Estados Unidos en 2011, la política de Obama prosiguió con su misión expansiva de la democracia por los territorios que son estratégicos para Estados Unidos y sus aliados europeos, inclusive a través del apoyo militar a rebeliones contra regímenes que en el pasado resultaron útiles para los intereses estadounidenses.

Por lo que respecta a los cambios entre las administraciones de George W. Bush y Barack Obama, conviene decir que no son diferencias de tipo, sino más bien de intensidad. Para diferenciar estos dos conceptos, Rosenau (1997, p. 7) advierte que la separación entre estos dos tipos de cambios, se ve reflejada en el número, la escala,

el alcance y la rapidez con las cuales se desarrollan las relaciones colectivas.

En este sentido, se argumenta que la política de Obama en el fondo sigue manteniendo la misma escala, alcance y rapidez de la Doctrina Bush, pero utiliza nuevos mecanismos para encubrir esta continuidad, como es el multilateralismo y el internacionalismo.

El proyecto neoconservador en la escena política y económica de Estados Unidos

Históricamente el proyecto neoconservador surge en la Universidad de Chicago a cargo del profesor Leo Strauss, como una respuesta al triunfo de libertades personales que desde el punto de vista de Strauss, llevarían al declive de la sociedad. Para evitar esto, el proyecto neoconservador buscaba unificar a toda la sociedad, en torno a un enemigo común, quien en un contexto de Guerra Fría fue la Unión Soviética.

Ahora bien, una de las razones para explicar el éxito de los neoconservadores en lograr una influencia en la toma de decisiones, que constitucionalmente corresponden al poder ejecutivo, ha sido el contacto histórico que estos han tenido con puestos importantes en la administración pública estratégica de Estados Unidos.

Ya sea Donald Rumsfeld (secretario de Defensa 2001-2005), Dick Cheney (vicepresidente 2001-2009), Paul Wolfowitz (secretario de Defensa 2005-2007), o en menor medida Collin Powell (secretario de Estado 2001-2005), Condoleezza Rice (secretaria de Estado 2005-2009) han tenido conexión con el Pentágono en algún momento. La misión de estos personajes al final de la Guerra Fría y con el colapso de la Unión Soviética, fue explotar la preeminencia militar estadounidense, así como llevar a cabo el cambio entre una

postura defensiva a una ofensiva, de tal forma que el poder y los valores estadounidenses fuesen extendidos por todo el globo.

Al respecto Hussain (2005, p. 44) explica que la visión común del grupo de los neoconservadores se concentra en percibir al poder y los ideales estadounidenses en su conjunto como una fuerza benigna para el sistema internacional.

Con la llegada de Bush al poder se presenta un retorno explícito del grupo neoconservador al gabinete del poder ejecutivo, y por lo tanto existe un retorno del pasado de la Guerra Fría al presente estadounidense de la guerra contra el terrorismo.

De esta forma, como se mencionó líneas arriba, la Doctrina Bush formulada a partir del 2001 es un proyecto que no tiene una fecha de caducidad explícita. Con este argumento se señala también que sus postulados doctrinarios, tampoco surgen sin antecedentes, sino más bien, que se nutren de otras doctrinas anteriormente expuestas, como es la Doctrina Nixon, la Doctrina Eisenhower, la Doctrina Carter y finalmente la Doctrina Reagan.

Para afirmar lo anterior, conviene traer a colación un breve panorama de las Doctrinas arriba enunciadas. La Doctrina Eisenhower fue enunciada en el discurso del 5 de enero de 1957 ante el Congreso estadounidense, en ella se planteaba la utilización de las fuerzas armadas estadounidenses para asegurar y proteger la independencia de las naciones frente a la agresión armada de un país comunista.

La Doctrina Nixon fue expuesta el 25 de julio de 1969 en un mensaje en la Isla de Guam, entre sus lineamientos generales sostiene que Estados Unidos proveerá un escudo si una potencia nuclear amenaza la libertad de una nación aliada.

La Doctrina Carter fue dictada el 23 de enero de 1980 y señala que cualquier intento de una fuerza externa por obtener el control

del Golfo Pérsico será considerado un ataque a los intereses de Estados Unidos.

Por último, la Doctrina Reagan pronunciada el 6 de febrero de 1985 manifiesta el apoyo estadounidense hacia los regímenes que consideraba amistosos para que pudieran aplacar los movimientos populares internos muchas veces antagónicos a los intereses estadounidenses (Hernández-Vela, 1996).

Entre todas estas doctrinas existen por lo menos dos aspectos en común. Por una parte, todas plantean la presencia de un enemigo (comunismo, totalitarismo, terrorismo) mientras que por otra parte, contemplan que Estados Unidos debe ser quien lidere la política internacional, a través de la expansión de sus valores identitarios, es decir, comparten un vínculo que caracteriza al proyecto neoconservador.

Este proyecto neoconservador con una visión realista de la política internacional estadounidense no sigue una orientación de partido, es decir, tanto el partido republicano como el partido demócrata, se han alineado a él en diferentes momentos. Si bien retomó fuerza a través de la llegada a la presidencia del republicano George W. Bush, el partido Demócrata también ha manifestado congruencias con sus postulados.

Como ejemplo de esto, en julio del 2004, durante la conferencia sobre política exterior de la Convención del Partido Demócrata, se concretaron tres ejes rectores prioritarios para el desarrollo de la política exterior estadounidense: en primer lugar continuar la guerra contra el terrorismo, en segundo lugar proseguir con las acciones para contener la proliferación de Armas de Destrucción Masiva y por último, seguir con la expansión de la democracia alrededor del mundo (Hussain, 2005, p. 24).

El consenso en torno a ver al terrorismo como el enemigo principal de Estados Unidos por parte de los dos partidos políticos, además de dejar sin visiones alternativas al electorado estadounidense, coincide con el fundamento de un Estado monolítico, es decir, en el cual no existe una diferencia sustancial entre la izquierda y la derecha con respecto a un tema en particular.

Los postulados para el siglo XXI del grupo neoconservador conglomerados en los principios rectores del Proyecto por un Nuevo Siglo Americano son:

En primer lugar, incrementar significativamente el gasto público en defensa con el objetivo de modernizar las fuerzas armadas que ejecutarán las responsabilidades globales de Estados Unidos, en segundo lugar estrechar las relaciones con aliados y oponerse a regímenes hostiles para los intereses y valores estadounidenses. En tercer lugar, promover las libertades económicas y políticas en el exterior y por último, aceptar el rol único que tiene Estados Unidos para consolidar un orden amigable a los intereses y valores estadounidenses. (Project for the New American Century, 1997).

Estos postulados son una amenaza para el orden mundial, porque promueven el excepcionalismo estadounidense, y aún más, conllevan a que Estados Unidos asuma un liderazgo ilegítimo que tarde o temprano conducirá, según lo comenta Barbé (1995, p. 332), a un escenario de potencia hegemónica centrada en sus preocupaciones de seguridad nacional.

Complementando lo anterior, como también lo refiere Barbé (1995, p. 337) al citar a Ikenberry, la ambición imperial de Estados Unidos, descontrolada, carente de legitimidad y alejada de las normas y de las instituciones fundamentales del orden internacional, derivará en un sistema internacional más hostil, en el que los Estados Unidos tendrán mayores dificultades para defender sus intereses. Al

parecer esta previsión ya está ocurriendo y los casos de resistencia en Irak y Afganistán son un ejemplo de ello.

La crisis de la hegemonía norteamericana en el nuevo orden mundial

Una de las voces con mayor autorización para tratar el concepto de hegemonía es sin lugar a dudas Antonio Gramsci. Él, entre muchas otras cosas, considera que la realización del aparato hegemónico, es decir, de un aparato de dirección, en cuanto crea un nuevo campo ideológico, determina una nueva reforma de conciencia, nuevos métodos de conocimiento y en consecuencia es un hecho filosófico. La hegemonía de acuerdo a Gramsci (1966, p. 13) es también la capacidad de dar dirección y de consolidar alianzas.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos consolidó alianzas económicas, políticas y militares, de igual forma se encargó por una parte de expandir sus valores occidentales, y por la otra edificó un ordenamiento geopolítico internacional que los enmarcara. En otras palabras, y utilizando la terminología gramsciana, se encargó de construir un aparato de dirección reformando una novedosa conciencia de democracia universal.

Así las cosas, una vez terminada la Guerra Fría, Estados Unidos entró en un periodo triunfante en el que inclusive algunos intelectuales como Francis Fukuyama (1990, p. 25) preveían el fin de la historia, y el inicio de un periodo poshistórico, sin alternativas que ofrecer a la democracia occidental imperante.

De modo contrario a esta previsión, como consecuencia negativa del proceso de globalización y del neoliberalismo, la brecha entre el Norte y el Sur se expandió, profundizándose la pobreza, la marginación y por ende, en algunos casos, el conflicto.

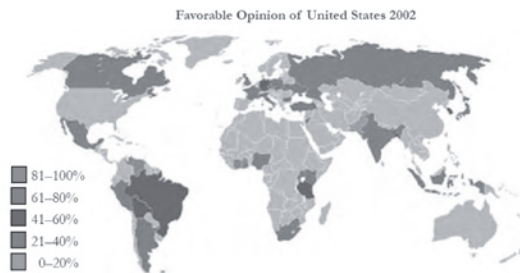
De acuerdo a datos del Banco Mundial relativos a la tasa de incidencia de la pobreza sobre la base de \$1,25 por día, en África del sur en el 2005 el 50,9% de la población se encontraba en situación de pobreza. En Asia meridional la cifra reportada es de 40,33%, mientras que para Europa y Asia central era de tan sólo 3,7%. (Banco Mundial, 2005).

Estos datos reflejan una crisis económica social mundial que pone en duda el camino por el cual la hegemonía de Estados Unidos ha llevado al mundo a través de las políticas de ajuste económico como el Consenso de Washington, el cual de modo general pugna por el achicamiento del rol del Estado y el libre juego de las fuerzas del mercado².

Este fracaso de la hegemonía estadounidense en el ámbito social, se ha visto alimentado por la crisis económica del 2008, la cual ha venido a constatar que Estados Unidos está sumergido en una crisis económica-financiera, presentando así síntomas que demuestran una situación de crisis hegemónica estructural.

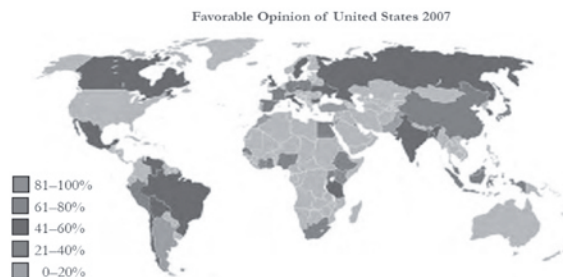
Esta crisis hegemónica además de ser económica es de carácter ideológico, Nye y Armitage (2006, p. 10) comentan que desde el 11 de septiembre, Estados Unidos ha llegado a un punto en el que ha exportado miedo y furia en lugar de esperanza y optimismo. Estados Unidos ha hecho de la guerra y el terror el principal componente de su política internacional, esto ha generado un sentimiento de antiamericanismo que cuestiona la legitimidad de su hegemonía consensual.

2 Una de las críticas más importantes a las políticas de ajuste estructural del Consenso de Washington puede encontrarse en Joseph Stiglitz (2000). *El malestar en la globalización*. Taurus.



Data source: Pew Research Center, The Pew Global Attitudes Survey, "What the World Thinks in 2002,"

Fuente: Center for Strategic & International Studies (2006). *Commission on Smart Power*. P.25



Fuente: Center for Strategic & International Studies (2006). *Commission on Smart Power*. P.25

La crisis económica a la vez ha llevado a una crisis social al interior de Estados Unidos. Como ejemplo conviene resaltar los reclamos efectuados el 18 de septiembre de 2011 en el centro de Manhattan, donde jóvenes intentaron llegar a Wall Street para reclamar, de una manera similar a los *indignados* en España, contra la codicia corporativa que ha obligado a llevar a cabo recortes en los programas de salud y educación (*La Jornada*, 18 de septiembre de 2011).

Escenarios de la evolución de la hegemonía de Estados Unidos

Recuperación

La hegemonía estadounidense tiende a la recuperación porque el ordenamiento geopolítico actual está diseñado para sostener la

supremacía de este país. Tanto el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio son instituciones que salvaguardan los intereses estadounidenses, particularmente los de la élite económica que dirige a este país. La razón de esto radica en que Estados Unidos detenta el mayor porcentaje en la toma de decisiones de estos organismos.

Member	QUOTA		Governor Alternate	VOTES	
	Millions of SDRs	Percent of Total ¹		Number ²	Percent of Total ¹
Uganda ³	180.5	0.08	Syda N. Bbumba <i>E. Tumusiime-Mutebile</i>	2,546	0.10
Ukraine ³	1,372.0	0.58	Serhii Arbuzov <i>Fedir Yaroshenko</i>	14,461	0.57
United Arab Emirates ³	752.5	0.32	Sultan Bin Nasser Al-Suwaidi <i>Obaid Humaid Al Tayer</i>	8,266	0.33
United Kingdom ³	10,738.5	4.51	George Osborne <i>Mervyn King</i>	108,126	4.29
United States ³	42,122.4	17.71	Timothy F. Geithner <i>Ben S. Bernanke</i>	421,965	16.76
Uruguay ³	306.5	0.13	Mario Bergara <i>Andrés Masoller</i>	3,806	0.15
Uzbekistan ³	275.6	0.12	Rustam Azimov <i>Fayzulla Mullajanov</i>	3,497	0.14

Fuente: Fondo Monetario Internacional (19 de septiembre de 2011). Members' Quotas and Voting Power, and IMF Board of Governors

Además de esto, según datos del Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SIPRI) Estados Unidos sigue siendo el país que más miles de millones de dólares ha invertido en su presupuesto de defensa. Desde el 2001 al 2010 se ha incrementado de 379 miles de millones de dólares a 698 miles de millones de dólares anuales.

Gasto militar 2001-2010

Table 4A.2. Military expenditure by region, by international organization and by income group, 2001-10

Figures are in US \$b. at constant (2009) prices and exchange rates for 2001-10 and, in the right-most column, marked *, in current US\$ b. for 2010. Figures do not always add up to totals because of the conventions of rounding.

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2010*
World total	1 044	1 107	1 177	1 243	1 294	1 334	1 381	1 457	1 549	1 569	1 630
United States	379	425	484	528	553	562	576	619	669	687	698
Rest of the world	665	682	693	715	741	772	805	838	880	881	932
<i>Geographical regions</i>											
Africa	17.4	18.4	18.3	20.5	21.4	22.3	(23.2)	(25.6)	(27.1)	(28.5)	(30.1)
North Africa	6.2	6.3	6.5	7.1	7.3	7.4	8.0	9.4	(10.0)	(10.6)	(10.6)
Sub-Saharan Africa	11.2	12.1	11.8	13.5	14.0	14.9	(15.2)	(16.2)	(17.1)	(17.9)	(19.5)
Americas	436	482	537	583	613	626	644	692	746	768	791
Central America and the Caribbean	4.6	4.5	4.3	4.0	4.3	4.6	5.1	5.3	5.8	5.9	6.5
North America	392	439	498	542	568	577	593	637	688	707	721
South America	38.7	38.3	35.1	37.4	41.1	44.3	46.2	49.4	51.8	54.8	63.3
Asia and Oceania	177	186	195	205	216	229	246	260	286	290	317
Central and South Asia	29.8	29.9	30.7	34.9	36.7	37.3	38.6	41.8	45.8	44.8	52.1
East Asia	117	123	128	134	142	153	165	175	195	199	211
Oceania	14.5	15.0	15.3	15.9	16.4	17.3	18.4	19.0	20.4	21.2	25.7
South East Asia	16.1	18.1	20.2	19.9	20.6	21.1	24.3	24.5	25.5	25.7	28.7
Europe	336	347	351	353	354	361	367	378	387	376	382
Eastern Europe	31.4	34.8	37.2	39.0	43.1	48.1	53.1	58.5	59.8	59.1	65.5
Western and Central Europe	305	312	314	314	311	313	314	320	327	317	316
Middle East	78.2	73.7	76.2	80.9	89.5	95.9	101	101	(103)	(106)	(111)
<i>Organizations</i>											
African Union	19.1	20.5	20.5	22.5	23.2	24.2	(25.1)	(26.9)	(28.0)	(29.2)	(31.4)

Fuente: Center of Strategic & International Studies (2006). Commission on Smart Power.

Por esta razón, Estados Unidos continúa teniendo uno de los aspectos que de acuerdo a la teoría de Norberto Bobbio es más importante para asegurar el control: el poder político expresado en la capacidad militar.

Adicionalmente, la ideología occidental, que se encuentra en constante adaptación, tiene pilares que a pesar de estar en crisis asociada con el desencanto por el liberalismo, siguen siendo gritos legítimos en el concierto internacional, dentro de ellos sobresalen dos: el respeto a los derechos humanos y la democracia como apuesta por las mayorías.

Finalmente, con estos tres argumentos: poder militar, capacidad en la toma de decisiones económicas-financieras y legitimidad de los pilares occidentales, Estados Unidos tiene herramientas que ningún otro país tiene y por tanto en caso de usarlas adecuadamente verá resurgir su hegemonía en los próximos años.

Statu quo

En los próximos años la hegemonía de Estados Unidos tenderá a permanecer en un *statu quo*, principalmente porque el poder económico, reflejado tanto en el crecimiento productivo como en una cuenta pública estable, se encuentra amenazado por una deuda que cada vez más cuestiona tanto al interior como al exterior, la capacidad económica de este país.

Sin embargo, a pesar de los problemas económicos que enfrenta la economía estadounidense, se argumenta que Estados Unidos mantendrá su hegemonía, porque con las instituciones económico financieras actuales, el tablero mundial en palabras de Brzezinsky, permanece a su favor, en otras palabras no se cuestionará su liderazgo, siempre y cuando no surjan retadores que quieran y tengan la capacidad de alterar el ordenamiento geopolítico actual.

En conclusión, si Estados Unidos desea mantener su hegemonía, debe aprender a jugar con las herramientas con las que cuenta. Como lo explica Drezner (2007) tiene que incorporar a nuevos aliados sin abandonar a los tradicionales, este es el dilema de la hegemonía imperial sobre el cual se tiene que trabajar desde el punto de vista diplomático, económico y militar.

Declive

La hegemonía de Estados Unidos declinará siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones.

Por un lado se advierte que el estricto apego a una política de poder duro será uno de los factores que conllevarán al declive hegemónico, esto en razón de que la ocupación militar unilateral, sin un adecuado manejo del discurso, deslegitima cualquier intento de cooptación ideológica.

Para esto, Estados Unidos debe, de acuerdo a lo planteado por Nye y Armitage, (2007) enfocarse en cinco áreas específicas: desarrollo global, integración económica, tecnología innovación, fortalecimiento de alianzas, diplomacia pública y sobre todo desarrollar un poder inteligente (*smart power*) que permita la combinación entre el poder militar y el poder ideológico.

De no cumplirse esto, Estados Unidos verá declinar su hegemonía obligándose a jugar bajo las mismas condiciones con potencias emergentes que ya comienzan a consolidar grupos de presión política como el conformado por Brasil, Rusia, India y China (BRIC), el cual si bien aún adolece de un programa político y económico en común, sus índices de crecimiento económico ya figuran entre los más altos de acuerdo a cifras del Banco Mundial: Brasil 7.5%, Rusia 4.5%, India 8,8% y China 10,4%.

Conclusiones

De acuerdo a lo expuesto, uno de los factores que ha contribuido a la crisis de la hegemonía estadounidense es el reiterado uso que se le ha dado al poder duro para llevar a cabo la política securitizadora del terrorismo en Irak y Afganistán.

Además de esto, una de las razones por las cuales esto ha sido una constante histórica en Estados Unidos, es la presencia de un grupo político y económico que de acuerdo a pilares filosóficos, ve en Estados Unidos al líder y hegemónico internacional por excelencia.

Si bien existen aún posibilidades para que Estados Unidos mantenga su hegemonía o incluso la incremente, esto requiere un cambio de viraje en el desarrollo de sus políticas públicas, tanto al interior como al exterior, sobre todo con aquellas economías que en los próximos años podrían disputarle a Estados Unidos el liderazgo del orden internacional. En el año de 1998, Zbigniew Brzezinski

escribió que Estados Unidos era una hegemonía de alcance global porque su sistema global se basaba en el consenso, el diálogo y la negociación (1998, p. 32), hoy esto ha cambiado drásticamente con la incorporación a la agenda de la política de securitización del terrorismo.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2005). *Pobreza*. Recuperado el 17 de septiembre de 2011. <http://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>.
- Barack, O. (2011, 1.º de mayo). Discurso del presidente de los Estados Unidos Barack Obama anunciando la muerte de Osama Bin Laden. Washington. Recuperado el 17 de septiembre de 2011 de <http://mx.ibtimes.com/articles/12559/20110502/discurso-de-obama-en-muerte-de-osama-bin-laden-texto-completo.htm>.
- Brzezinsky, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. (Mónica Salomón, Trad). Barcelona: Paidós.
- Bush, G. (2010). *Decision Points*. Crown Publishers. Estados Unidos. Nueva York.
- Drezner, D. (2007). "The new world order" in *Foreign Affairs*, marzo-abril.
- Fondo Monetario Internacional. (2011). Cuotas y votos de los países miembros. Recuperado el 19 de septiembre de 2011. www.imf.org/external/np/sec/memdir/members.aspx.
- Gramsci, A. (1966). *La cuestión meridional*. Recuperado el 17 de septiembre de 2011. <http://centros.uv.es/web/departamentos/D235/data/informacion/E127/PDF192.pdf>.
- Hernández-Vela, E. (1996). *Diccionario de política internacional*. México: Porrúa.
- Hussain, I. (2005) Evangelizing elections: Bush's politics by other means, En Hussain I y Valdés-Ugalde J., *By Other Means, For Other Ends: Bush's Re-election Reassessed*. Centro de Investigación sobre América del Norte (CISAN). Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- La Jornada* (18 de septiembre de 2011). Convocan jóvenes a tomar Wall Street. México. Recuperado el 16 de septiembre del 2011 en www.jornada.unam.mx/2011/09/18/economia/025n1eco.

- Nye, J. & Armitage. (2007). How America Can Become a Smarter Power. Recuperado el 17 de septiembre del 2011 en http://csis.org/files/media/isis/pubs/071106_csissmar-tpowerreport.pdf.
- Project for the New American Century. (1997). Statement of Principles. Recuperado el 18 de septiembre del 2011 en www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm.
- Rosenau, J. (1997). Cambio y complejidad. Desafíos para la comprensión en el campo de las relaciones internacionales. George Washington University.
- Rumsfeld, D. (2002). La transformación de las fuerzas armadas. *Foreign Affairs* en Español, verano.
- Semana*. (22 de agosto de 2011). Atrapados sin salida. Geopolítica.
- Singh, R. (2006). The Bush Doctrine, En Buckley M & Singh R. *The Bush Doctrine and the war on Terrorism: Global responses, global consequences*. Nueva York: Routledge.
- SIPRI. (2011). *Sipri Yearbook 2011*. Recuperado el 17 de septiembre del 2011 en www.sipri.org/yearbook/2011/04.
- The Economist (2011, 19 de septiembre) The Economist YouGov Poll. Recuperado el 19 de septiembre del 2011 en <http://media.economist.com/sites/default/files/pdfs/Toplines20110915.pdf>.